



▶ 7 Abril, 2020

**ALTRUISMO** ▶ La Covid-19 ha puesto de relevancia la abnegada labor solidaria de los voluntarios de Protección Civil, con una multitud de servicios en la ciudad y sus alrededores tan diversos como necesarios a lo largo de todo el día. Y sin cobrar ni un euro a cambio

# «Sin su ayuda, nada de esto sería posible»

TEXTO: **SANTY MOSTEIRO**  
 FOTOS: **DAVID FREIRE**

**LA ACTUAL CRISIS** sanitaria ha destapado miles de héroes anónimos que día tras día se dejan el alma para paliar una situación que ha cogido a todos con el paso cambiado y que saca a la luz la versión más solidaria de las personas. Entre esos reyes de la filantropía se encuentran militares, agentes del orden, sanitarios, trabajadores de supermercados, transportistas y un nutrido grupo de profesionales que cada día reciben el reconocimiento unánime de la población. Y también están los voluntarios de Protección Civil, cuyo mérito añadido es que realizan su labor de forma totalmente altruista y sin cobrar ni un euro.

Perfectamente identificables por sus casacas naranjas, estos días es habitual verlos en un sinfín de actividades cotidianas, unas muy visibles pero otras totalmente ajenas a los ojos del gran público, aunque igualmente meritorias.

Su jornada comienza en torno a las 10 horas, cuando los jóvenes se citan en la base, situada en los bajos de Pasarón. Allí repartidos en parejas que nunca varían por cuestiones de seguridad, se ratifican las tareas diarias. «Cada grupo tiene asignada una función y siempre son los mismos los que la hacen», explica Rafa Pérez, uno de los coordinadores.

**COMETIDOS.** Así, mientras unos acuden a la avenida de Bos Aires para recoger y distribuir el material sanitario, otros se encargan de llevar deberes a familias de etnia gitana que residen en el rural, otros a recoger alimentos para los beneficiarios del comedor escolar y otros a repartir alimentos en el Comedor de San Francisco.

José Augusto Félix, un vecino de Salcedo, sale al encuentro de los dos voluntarios que reparten las tareas previamente elaboradas por la Fundación Secretariado Gitano. «Están haciendo un trabajo muy grande para el pueblo y se agra-

dece mucho, porque si no llegar a ser por ellos nuestros hijos no podrían hacer los deberes», explica tras puntualizar que el lote de ejercicios «es para repartir entre siete niños de distintas edades».

Pocos minutos después, el vehículo estaciona junto al número 64 de la avenida de Bos Aires, epicentro de la organización y distribución por toda la comarca de las mascarillas y el material sanitario elaborado por particulares. «Sin su ayuda, nada de esto sería posible», asegura Marisé Bértola, alma máter de esta iniciativa.

Una de las paradas fijas cada día es el bar O Roxo, donde se elaboran 92 menús infantiles para 41 familias que se beneficiaban del comedor escolar antes del estado de alarma. «Dos de ellos son de dieta», matiza Maricarmen González, propietaria del negocio. «Todos los días van verduritas, salvo los viernes, que siempre incorporo alguna sorpresa».

Se deshace en elogios hacia la colaboración que brinda Protección Civil, al coincidir con Marisé Bértola en que «sería impensable llegar a la gente si no fuera por ellos. Son maravillosos».

Quique, responsable del albergue Raiña da Paz, agrega que «no podría pensar en nada de lo que tenemos sin los voluntarios».



Dos voluntarios, ayer, en el paseo de Antonio Odriozola. D.F.



10.55 Primera parada en Bos Aires

El epicentro de la producción ciudadana de material sanitario tiene una frenética actividad a lo largo de todo el día. La recogida de telas y gomas para su confección en viviendas se alterna con el traslado a sus puntos de destino, principalmente, centros de salud y farmacias, pero también particulares.



10.24 Recogida de deberes en la Casa Azul

La coordinadora de la Fundación Secretariado Gitano, María José Obelleira, entrega cada lunes (salvo en época de vacaciones) un lote de tareas educativas que los voluntarios reparten entre seis familias del rural para que los más pequeños puedan continuar con su formación escolar.



11.13 Más de 200 kilómetros al día

La flota de vehículos de Protección Civil está totalmente operativa entre las 10 y las 20 horas. Recorren una media de 300 kilómetros diarios y consumen un depósito de combustible cada tres días, a raíz de su periplo por todos los rincones del municipio y la comarca. Algunos, varias veces al día.

## Una quincena de voluntarios para atender todo tipo de requerimientos

La Agrupación de Voluntarios de Protección Civil está integrada por medio centenar de efectivos, pero en las tareas humanitarias derivadas de la Covid-19 solo participan 15, que son los mismos (salvo alguna variación puntual) desde que se decretó el estado de alarma. «Eso es así para prevenir que un teórico contagio infecte a todo el grupo. Así, en caso de que se produzca un positivo, se le aplicaría la cuarentena al compañero -que siempre es el mismo- y a los voluntarios con los que hubiera tenido contacto, y entraría otro grupo de relevo», explica Rafa Pérez, uno de los coordinadores.

En su ronda diaria le acompaña Juan López, quien puntualiza que «además de los servicios fijos que tenemos asignados cada día, están los que van surgiendo por teléfono, como ir a hacerle la compra a alguien que no puede desplazarse, o llevar medicamentos desde una farmacia a un domicilio. Estamos abiertos a los requerimientos que nos solicitem».



► 7 Abril, 2020



**11.22 Entrega de las tareas educativas**

Los beneficiarios de la entrega de las tareas educativas son familias de etnia gitana que viven en el rural y carecen de recursos para desplazarse hasta la Casa da Luz. De ahí que la labor de Protección Civil sea para ellos «algo enorme, impagable, que va en beneficio de nuestros hijos».



**11.31 Comida para el albergue Raíña da Paz**

En días alternos, los voluntarios recogen alimentos del comedor de San Francisco y del albergue de Cáritas en Monte Porreiro y los trasladan hasta el centro Raíña da Paz, en Salcedo, para abastecer a sus gestores y a los 22 indigentes que se encuentran ahora mismo allí confinados.



**11.40 Menús infantiles del comedor escolar**

De lunes a viernes, Protección Civil se encarga de recibir los 92 menús infantiles que se elaboran en el bar O Roxo, de Os Praceres, y de llevárselos a las 41 familias que se beneficiaban del comedor escolar antes de la declaración del estado de alarma. «Su colaboración es fundamental», dice la cocinera.



**12.10 Colas en el comedor de San Francisco**

Más de 150 personas reciben un menú compuesto por un plato principal, dos bocadillos, una ensalada, cinco piezas de fruta y dos yogures. La falta de efectivos obligó a los frailes a limitar este servicio diario a los lunes, miércoles y viernes. De su reparto se encarga Protección Civil. «Sin ellos, cerraríamos».